

EL COMPLEJO DE EDIPO COMO POSIBILIDAD DE ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA

José Antonio Orejel Alvarez¹

En este escrito se abordará la fase fálica donde Freud establece que ocurre el complejo de Edipo, momento mítico en el que el niño descubre a la diferencia sexual y la ley de prohibición al incesto.

No obstante, también en esta fase surgen las preguntas ¿Qué soy? y ¿Qué soy para el Otro?, ¿Qué me quiere? y ante la angustia de la incertidumbre que tiene el niño al no saber qué es lo que quiere la madre de él. El falo tiene como función dar una posible respuesta que garantice cuál es su lugar en el mundo ante la falta de sentido de su existencia.

Ya que, el falo como significante, tiene la función de habilitar en su conjunto los efectos de significado incluyendo dar certidumbre ante la hiancia constitutiva del sujeto.

Asimismo describiremos la lectura que Lacan hace del complejo de Edipo, desprendiéndose de la explicación novelesca sustraída de la obra de Sófocles Edipo Rey, para proponer un complejo de manera matemática, en la que se establecen razones lógicas entre elementos donde participan relaciones y no personajes.

Es decir, un tejido de relaciones entre las funciones Padre, Madre, Hijo y Falo, siendo esta ultima el regulador que brinda un patrón de medida que permite operar en la estructuración dinámica de los síntomas en el sujeto y así una construcción de valores, creencias prejuicios mitos y costumbres etc.

¹ Licenciado en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán UNAM y maestro en Teoría Psicoanalítica por el Colegio de Psicoanálisis Lacaniano. Contacto: joseantonie@hotmail.com

La estructuración Edipica²

Los síntomas desde el Psicoanálisis resultan ser un compromiso entre una representación inaceptable para el sujeto y una especie de realización metafórica de esa moción pulsional, que se percibe con extrañeza en la conciencia.

Es decir, es una especie de cicatriz de lo traumático, un emblema subjetivo de las marcas del Otro, así pues el síntoma resulta una posible respuesta que viene a recubrir las heridas de la infancia y sincrónicamente advertirle al sujeto sobre sus pulsiones indomeñables.

Es así, que Freud arranca la noción meramente orgánica de la formación del síntoma, para postular que éste es rico en significado, ya que prácticamente es una puerta de entrada para descubrir ideas inconscientes que intentan ser dichas bajo el disfraz de la desdicha.

Esta construcción de sentido que terminará según Lacan cifrando al síntoma, en el psicoanálisis es un correlato similar al de la tragedia escrita por Sófocles de “Edipo Rey”, ya que este personaje se enfrentará a una verdad que de antemano desconoce que sabe, pero de manera análoga en psicoanálisis el analizante va edificando un saber sobre su enigma sintomático.

De tal modo, que al igual que el personaje Edipo luego de un sueño intranquilo, éste se encaminará frente a la esfinge a quien le supone un saber, no obstante, luego de dicho encuentro Edipo se ha de enterar de una verdad castrante que por más que intenta alejarse de ella éste terminará cumpliéndola.

Desde los inicios del psicoanálisis, Freud recupera esta tragedia para explicar las fantasías de sus pacientes, mismas que señalan una serie de deseos incestuosos

² Palabra que condensa Phallus Edipo, Edificación

de los niños hacia con los padres, inclusive el Freud mismo ha de comunicarle en una carta a su amigo Fliess lo que ha encontrado en su autoanálisis. “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”(Freud, 1850: 307)

En este sentido, podemos ubicar al Psicoanálisis como una propuesta sobre la configuración de la sexualidad que va más allá de la fisiología, ya que Freud en todo momento estuvo influenciado por la ciencia positivista de su época para construir su teoría, pero cuando éste quiere empezar a hablar sobre la sexualidad es justamente en el momento en que la ciencia no le responde completamente sobre dicho enigma, ya que éste se presenta como algo intrínsecamente sin sentido plagado de paradojas y de normas inexistentes.

Por lo que Freud recurre a la Filosofía, específicamente a la mitología griega primero con el mito del andrógino que toma Platón en el diálogo del Banquete, donde expone que, en la antigüedad, la humanidad se dividía en tres géneros, el masculino, el femenino, y el andrógino.

Los seres que pertenecían a esta última categoría tenían cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras en la cabeza y por supuesto dos órganos sexuales. Por lo que estos seres eran una especie que se movía demasiado rápido y tenían tal fuerza y vigor que intentan conspirar contra los dioses.

Es así que Zeus se desespera ante estos peculiares seres y aplica un corte y los divide en masculino y femenino, dejándoles una cabeza a cada uno y les pone de frente los genitales, en la medida en que el otro busque su mitad podrán unirse de nuevo y en esa alianza está la posibilidad de la cultura.

Dicha cultura que crea relaciones a partir de simbolizaciones, es decir hay que entender que para el Psicoanálisis el sujeto es fundamentalmente el sujeto que

habla y que es representado por la relación significativa que establece en su encuentro con el lenguaje.

Más tarde Freud recurre al texto sobre el Edipo para explicar la configuración de la sexualidad humana, ya que Sigmund encuentra que este entramado se repetirá en cada sujeto y que éste deberá encontrar una solución distinta que va de acuerdo con su singularidad.

Edipo era un rey de Tebas hijo de Layo y Yocasta que sin saberlo mató a su propio padre y desposó a su madre, de esta tragedia es que Freud retoma el nombre de Complejo de Edipo para dar cuenta de lo que pasa en las relaciones primarias entre los padres y el hijo .

El Complejo de Edipo tal como lo propone Freud aparecen tres figuras que forman una estructura; la madre, el padre y el hijo, mismas figuras que pueden ser representadas de igual forma por un abuelo, una tía, un hermano o por cualquier otro que cumpla la función de cuidado y otro alguien que transmita la ley al pequeño.

Este complejo que propone Freud se desarrolla en tres momentos; Primero el enamoramiento del niño hacia con la madre, segundo la intervención del padre con la doble prohibición del incesto y el tercer momento el Padre ofrece sus dones y marca la salida del Edipo, ya que es justo cuando el niño acepta la prohibición y sale de la triada edípica por temor a la castración.

Esta descripción del Complejo de Edipo le servirá Freud para dar cuenta de la diferenciación de las posiciones masculinas y femeninas que se conforman en la pubertad, contemporáneamente a la fase llamada fálica, asimismo de los sentimientos ambivalentes que tiene el niño hacia con los padres.

Este complejo de Edipo lo ubica en la fase fálica, centrada en el tema de la sexualidad y el conocimiento de sus órganos genitales, colocando al órgano sexual masculino como principal orientador del tener o no tener.

Pronto los infantes dan cuenta que los seres que tienen potencia, poder o saber son masculinos y los seres que carecen de estas características son femeninos, inclusive con entes inanimados, ya que es común escuchar que los niños se refieren a las cosas como si estuviesen atravesadas por la sexualidad dependiendo de la fuerza que los determine.

En esta fase se establece una primacía del Falo tanto para el niño como para la niña, ya que para ambos se articula la amenaza de castración ante el descubrimiento de la falta de pene en la madre, por lo que se da cuenta que la madre no es tan potente como se pensaba y por lo tanto el infante buscará un garante que remplace esa ausencia de falo materno, es decir lo que le falta a la madre.

Por lo tanto ante la angustia que le genera la castración materna, en el caso de las niñas cambian de objeto de amor y lo reemplazan por quien tiene el falo, en este caso será su padre, en espera de que éste le provea de un pene.

No obstante, luego se desplazará ese deseo de tener un pene por el de concebir un hijo y convertirse en madre, cuya condición resulta un regalo del padre siendo una de las tres posibles salidas de los caminos de la feminidad.

Las otras dos vías para la niña son; la inhibición sexual, es decir; excluirse de todo tipo de sexualidad como consecuencia de la represión tal como se vislumbra en el caso de las monjas religiosas, quienes establecen un compromiso con dios (padre) a través de los votos monásticos y mediante ellos se pretende acceder a una vía espiritual a la salvación a través de la renuncia de placeres terrenales y por lo tanto quedarse siempre junto al Padre.

Y finalmente la última vía que consiste en el complejo de masculinidad o identificación viril donde se mantiene una ligazón con el Padre a través de la introyección y mediante la caracterización identificatoria con quien tiene el falo, y así mantener la esperanza de algún día poseerlo.

En el caso del varón, la castración le amenaza con perder lo más preciado que posee (su pene), por lo que ésta le permite abandonar al objeto de amor incestuoso para identificarse con quien tiene lo que le faltaría a la madre, para posteriormente conseguir alguien similar a ese primer objeto amado.

En ese sentido, en ambos casos Freud sostiene que el padre cumple una función primordial para inscribir la amenaza de castración, cuya consecuencia será la posibilidad de que el sujeto continúe en búsqueda de un objeto exogámico para la realización de su sexualidad.

Luego entonces Lacan al retornar a los textos Freudianos delimitará algunas aportaciones sobre el Complejo de Edipo que descrito por Freud, primero establecerá que el “complejo de castración inconsciente tiene la función de nudo”(Lacan, 1958:653), ya que en éste se construye la base sobre la cual se edifica la singularidad sexuada del sujeto.

En segundo lugar Lacan propone que las vivencias pueden quedar registradas de tres maneras distintas en el psiquismo del infante, “Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo, nada se sostiene de la idea que él tiene de la manera en que se sostiene de la cuerda de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.” (Lacan, 1975)

Por lo que el Edipo desde Lacan se postula en tres momentos lógicos que precinden de relación con la edad cronológica, es decir, no de manera evolutiva

como se había venido pensando desde fundamentos biológicos, en ese sentido, estos momentos pueden ser vividos en distintas edades dependiendo de cada sujeto, pero siempre siguiendo un orden lógico, uno Imaginario, uno Simbólico y uno Real.

El primer momento Imaginario del Edipo será desde los inicios de la vida hasta la alienación a la mirada del Otro en el estadio del espejo, instante en el que el sujeto se conforma del cumulo de imágenes que devienen de esa mirada encantadora que la madre le devuelve con la ilusión de completud al infante.

En infante se ve reflejado en el mirar de quien lo cuida, dicha operación se conoce como estadio del espejo, maniobra en la que ese Otro le devuelve al niño una imagen especular, misma en la que el infante se tiene que reconocer y alienarse a esa construcción narcisista, ya que en esa relación se juega el deseo del Otro que dependiendo de lo que haya mirado en el pequeño, éste se construirá una imagen de sí mismo a la que llamará Yo lugar desde el que se presentará e interactuará frente y con los otros.

En un segundo momento lógico se inscribe el registro Simbólico, momento de alienación al lenguaje donde el Otro asienta los significantes en el niño y al mismo tiempo en él se inscribe el registro de lo Real que resulta como un residuo de lo imposible de imaginar y significar en ese encuentro con el Otro, dichas inscripciones que solo se puede dar cuenta de ellas mediante la repetición de vivencias y situaciones traumáticas.

Estos tres registros resultan unidos de manera borromea cuya característica principal es que si alguno de los tres registros se desanuda todos se soltaran, por lo que tienen un estatuto similar en términos topológicos.

Hasta este momento hemos descrito que para Freud el Complejo de Edipo está compuesto por tres elementos la madre, el padre y el hijo; no obstante, Lacan al

retomar ese modelo propuesto por Freud y además de concebirlo como un tejido de relaciones integrará un nuevo elemento que permite el movimiento entre los otros tres y será el Falo.

Para Lacan el Falo no se reduce al Pene, ya que éste puede ser uno de los significantes de la falta en el sujeto que es vivida en el niño como la falta del pene, el falo es más que el pene, ya que es un significante que puede ser cualquier cosa que signifique la falta, es decir el falo es lo que viene a simbolizar lo que falta en el Otro.

En un primer momento el hijo supone que es él lo que le falta a su madre para completarla, no obstante en el desarrollo lógico de la estructuración subjetiva el hijo se da cuenta que pueden ser muchas cosas las que desea su madre además de él, lo cual tiene un efecto vivificante, ya que sincrónicamente se libera de una alienación ante el deseo del Otro, para lo cual tendrá que devenir la marca de un límite que Lacan nombrará Nombre-Del-Padre.

En ese sentido, con Lacan se trata de funciones lógicas y no de personajes de novela, es decir, la función materna sería la que provee al infante de cuidados con lo que establece un lazo afectivo y que posteriormente será un lugar de deseo, de tal forma que no siempre ese lugar es ocupado por la madre biológica del niño, sino que se puede tratarse de cualquier persona que establezca un vínculo de atención hacia con la criatura.

Por otra parte, la función paterna es la que instituye la ley y la doble prohibición del incesto, es decir es el agente que se encarga de regular el vínculo entre la función materna y el hijo, de tal modo, que este lugar también puede ser ocupado por cualquier cosa que ponga límites y establezca la diferencia entre la madre y su cría.

Asimismo el hijo sería el resultado de la ecuación de estas relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres, mismas que obedecen a una lógica simbólica que antecede al nacimiento del mismo sujeto.

Dicho lo anterior podemos concebir al Complejo de Edipo como la posibilidad de estructuración subjetiva, misma que se vive en tres momentos lógicos:

En el primer tiempo existe una relación de complementariedad entre a la función materna y el hijo, ya que es un estado de goce sin límites para el infante, quien se vive como el producto de una alienación con el deseo materno, debido a que en ese momento dice Lacan el hijo es el falo imaginario de la madre, porque se presenta como eso que le falta a la madre para convertirse en un ser completo.

En ese momento podemos concebir al falo como un deseo común entre la madre y el hijo, ya que el niño querrá ser eso que le falta a su madre y desde ahí comienza el síntoma neurótico, pues el deseo se organiza alrededor de una falta y el falo es lo que organizará esa dinámica deseante alrededor de esa falta.

En ese sentido, la madre tendría que desplazar el deseo de su hijo dejándole claro éste no es todo lo que ella desea y que esa ilusión de complementariedad no se sostiene, porque ella anhela algo más allá de su hijo, por lo que permite al infante moverse de posición frente al deseo materno y movilizarse para pasar al segundo momento del Edipo.

En el segundo tiempo lógico es cuando el hijo puede darse cuenta que a su madre le falta algo que está más allá de él, es decir, la madre le deja claro a la criatura que éste es muy importante para ella, pero no es todo lo que ella anhela en su vida, dicho movimiento permite separar esta relación simbiótica que existía entre ambos.

Luego entonces, el hijo tendrá que afrontar la falta, porque la madre va deseando hacer otras cosas que están más allá del infante, aparece por ejemplo el deseo de trabajar, de tener un esposo, de salir con sus amigas, a estos cortes los podemos considerar como límites a ese goce ilimitado que se dio en un primer momento.

El tercer tiempo es en el que la función paterna concede al infante hacer una metáfora que logra simbolizar ese deseo materno, es decir, la metáfora paterna logra dar una posible significación de eso que le falta a la madre, esta operación simbólica primordial es la que posibilita al infante dejar de ser el falo de la madre y simbolizar esa falta con un significante, por lo que ahora el hijo se vivirá como un ser aparte, ya que se da cuenta que el único que puede hacerse cargo de esa demanda materna es el padre real.

No obstante, si esta primera operación lógica se inscribe en el infante, éste comenzará a ser sujeto del lenguaje, ya que logra simbolizar esa falta con un significante primordial que le posibilita dejar de ser el falo de su madre para tratar de obtener ese falo, pero ahora desde otra posición debido a que el falo se podrá obtener de muchas otras maneras que no sea solo siendo con su cuerpo una parte de la madre, en ese sentido el hijo se inscribe en la lógica fálica que consiste en algo que se puede tener o no tener.

Por lo tanto, esa inscripción del Nombre-De-Padre es primordial para la estructuración subjetiva, ya que esa primera metáfora o sustitución será lo que le permitirá al infante hacerse un sujeto del lenguaje.

Debido a que el Nombre-del-padre al ser un garante fálico da un nuevo sentido al sujeto frente al deseo de la madre, ya que le posibilita la entrada a un mundo simbólico, mediante una operación lógica que marca los límites a ese goce del

cuerpo, y en consecuencia separar al infante del goce ilimitado del Otro, dicha maniobra no sin falta mediante el encuentro con el lenguaje.

Por lo tanto, la función paterna es primordial para la organización psíquica del infante, ya que la estructura subjetiva tiene que ver con la relación lógica que establece un sujeto frente a la castración, por lo que el padre es quien representará a la ley que viene a imponer límites y un ordenamiento al sujeto.

Debido a que el padre es una función que representa la ley y la hace valer, no desde la postura del tirano que se dice ser la ley, sino desde un lugar en que inclusive él mismo se somete a ésta y justo eso es lo que le trasmite a su hijo, un límite que le permite regularse para convivir en un orden social e integrarse a la cultura.

En este sentido, Lacan desde 1938 en el texto de la familia plantea más que un complejo de Edipo un complejo de Castración, ya que introduce la noción de la falta como constitutiva y por lo tanto desplegar la noción de falo en la estructura.

Dicho lo anterior, nos lleva a pensar en la noción de estructura que propone Lacan cuyo fundamento establece que la estructura humana está fundada en la falta, porque si no seríamos totalmente estáticos, no podríamos movernos, este espacio vacío es lo que permite que se pueda configurar el sujeto gracias a los desplazamientos que otorga, en ese sentido en la estructura siempre hay un lugar vacío y el falo es el significante que representa ese lugar donde no hay nada.

Estructura y estructuración

Por consiguiente, hemos de concebir la estructuración subjetiva como ese conjunto de operaciones lógicas entre significantes que de manera particular no significan nada, sino que precisamente su significado es en relación con otros

significantes dentro de una misma cadena, cuyo final es el comienzo y viceversa.

Es así que se rompe la idea cientificista que intenta dar cuenta de un sujeto indivisible, autónomo e inmutable, misma idea que se presenta al inicio del análisis bajo la demanda “quiero saber quién soy”, sin embargo el psicoanálisis se desprende totalmente de esta búsqueda fenomenológica, ya que no practica una escucha prejuiciada y caracterológica en términos existencialistas, ya que sabemos que el sujeto estructuralmente está constituido en falta e indeterminación.

En otras palabras, el sujeto al ser edificado en el lenguaje estructuralmente se constituye en falta, porque al momento de ingresar al registro de lo simbólico, no existe otro camino que no sea por medio del equivoco, por lo tanto al momento de articular la realidad se presenta una pérdida al no poder decirlo todo.

Esta idea de pérdida al momento de ingresar al mundo simbólico por medio de la palabra se remonta a un caso que aparece en Más allá del principio del placer , donde Freud nos relata las observaciones que hizo con su sobrino de año y medio de edad, quien juega con un carrito atado con un hilo, de tal manera que el pequeño arroja lejos el carrito y dice Fort, cuya traducción en alemán es Se fue, seguidamente jala el hilo para acercar el carrito y dice Da que significa Aquí está.(Freud, 1920: 14)

En este texto Freud argumenta que es mediante este juego simbólico donde el niño al lanzar el carrito para hacerlo desaparecer y después obtener un placer por la restauración del mismo, puede ensayar la ansiedad que le causa la ausencia de su madre.

Al retomar este mismo relato Lacan señala que mediante este juego el niño entra al mundo simbólico, ya que en ese continuo de ausencia/presencia “lo importante

no es que el niño pronuncie las palabras Fort/Da, que en su lengua materna equivalen a Lejos/Aquí; por otra parte sólo las pronuncia de manera aproximativa. Lo importante es que hay allí, desde el origen, una primera manifestación de lenguaje. Mediante esta oposición fonemática el niño trasciende, lleva a un plano simbólico, el fenómeno de la presencia y de la ausencia. Se convierte en amo de la cosa, en la medida en que, justamente, la destruye” (Lacan, 1953; 257).

El lenguaje siempre da cuenta de la pérdida o la ausencia; ya que solo se necesitan las palabras cuando el objeto se ha ido, si nuestro mundo fuera totalmente completo, es decir sin ausencia, entonces no necesitaríamos del lenguaje. Es porque necesitamos de los objetos que nos provocan una ausencia, es decir una falta que se intenta revestir por medio de la palabra.

“Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer por el otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme.”(Lacan, 1953:288)

En este sentido, el lenguaje es eso que está en lugar del objeto, es decir ocupa el lugar de una ausencia, si estamos conformados estructuralmente por el lenguaje, entonces nos constituimos en falta al ingreso al mundo simbólico, en este contexto la realidad a la que podemos acceder es siempre incompleta.

Por lo tanto, Lacan en el seminario III realizará algunas modificaciones en su definición de estructura que le diferenciará para no caer en una tendencia estructuralista, Lacan define “La estructura es un grupo de elementos que forman un conjunto co- variante.”

(Lacan, 1955; 261)

El autor continua “Dije un conjunto, no una totalidad. En efecto, la noción de estructura es analítica. La estructura siempre se establece mediante la referencia de algo que es coherente a alguna otra cosa, que le es complementario. Pero la noción de totalidad sólo interviene si estamos ante una relación cerrada con un correspondiente, cuya estructura es solidaria. Puede haber, por el contrario, una relación abierta, a la que llamaremos suplementariedad.” (Lacan, 1955; 262)

En este sentido, desaparece la noción categórica y universal del ser, para hablar de un conjunto de elementos cuya relación es la que delimitara el lugar de cada uno de ellos, no en un sentido sustancial u ontológico como lo ha venido describiendo el discurso Cartesiano.

Como ejemplo, podemos mencionar que el número 1 no es uno por el hecho de que en su conformación ontológica devenga sustancialmente el ser del uno, sino precisamente el 1 es uno porque no es ninguno de los otros números, sincrónicamente tampoco cualquiera de los otros números es él, en este sentido las cosas no son por si mismas sino en relación con la otredad que le hace diferenciarse de lo que no es para poder llegar a conformar su ser.

De esta forma, la estructura no está conformada por una serie de unidades inmutables que se caracterizan por autodefinirse sustancialmente, y que al combinarse edifican un entramado estructural de relaciones entre elementos.

Por otro lado, dentro de este mismo seminario Lacan al profundizar en las investigaciones sobre la psicosis ha de descubrir que en la estructura del sujeto puede haber faltas que se sitúan a nivel del significante, es decir, en el individuo que habla puede faltar un significante. Este lugar vacío es fundamental en la estructura ya que permitirá la trasmutación entre elementos este significante primordial al que hace referencia Lacan es el Nombre del Padre.

En este contexto, es posible argumentar que gracias a que estructuralmente estamos en falta podemos tener movimientos, un ejemplo burdo en el que observemos este fenómeno es en los típicos slide puzzle donde se colocan una serie de números dentro de una tabla en la que pueden deslizarse para formar combinaciones, sin embargo si en el juego estuviesen todos los números por completo no habría posibilidad de deslizamiento, por lo tanto es gracias a que existe un espacio vacío que permite que los demás números puedan cambiar de lugar, mismo fenómeno sucede en la estructura del sujeto.

“Ahora bien, la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado. Esto quiere decir que sus unidades, se parta donde se parta para dibujar sus imbricaciones reciprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado”
(Lacan, 1957: 469)

Por consecuencia nos encontramos dentro de una realidad inefable, incapacitados para enfrentarnos con ella, siempre oscilando entre realidades subjetivas que imaginariamente compartimos para poder simular relaciones.

Por lo tanto, el sujeto soporta una función similar a la de un portavoz que procesa, recrea y reconfigura una interminable sarta de palabrerías insignificantes que pone a funcionar en un proceso azaroso de orden armónico, cuya finalidad es poetizar por medio de analogías la estructura su realidad de acuerdo a la realidad de su estructura.

El Otro no fálico

Recapitulando es que podemos decir que al no haber un significante que pueda dar cuenta total sobre ese vacío constitutivo del sujeto, es permitido argumentar que la misma significación ya es fálica, debido a que al otorgarle un significado la

construcción de sentido logra obturar por lo menos imaginariamente esa hiancia estructural.

Estamos hablando de que el sujeto al estar inscrito en la lógica fálica de presencias y ausencias tendera a buscar ese significante que de respuesta a su enigma constitutivo tal como lo hemos descrito anteriormente con el ejemplo del mito de Edipo.

No obstante, el Psicoanálisis se descoloca frente a los discursos totalizantes que intentan taponar la castración imponiéndole una sarta de discursos que comprueban, justifican, miden, experimentan y diagnostican sobre la existencia de lo real.

Tal como lo expresa Lacan en 1974 en su conferencia titulada “El triunfo de la religión”, donde este autor francés plantea que las alocuciones religiosas, científicas y filosóficas son inagotables de sentido, y frente a éstas el Psicoanálisis no triunfará, ya que dentro de su discurso existe algo inefable que resulta una forma femenina sobre el sentido, lo cual le permite tomar una posición singular frente a los discursos fálicos.

Porque justamente lo que no es susceptible de significación tendrá relación con lo femenino radical tal como lo señala Lacan en uno de sus últimos seminarios de 1972 al hablar de las formulas de la sexuación, es así que habría que distinguir la feminidad como la piensa Freud a como se puede leer desde la lógica de conjuntos con Lacan.

En primer lugar, con Freud la feminidad está asignada siempre por el Falo, es decir la niña se asume como femenina porque ha visto en comparación con el niño que ella no tiene algo entre las piernas y el niño se adjudica masculino porque tiene el falo que le garantiza su sexo, no obstante ambos están sometidos a una lógica fálica frente a una relación imaginaria con ese significante de la falta.

Sin embargo en última instancia el Falo no se reduce al pene, sino que podría pensarse como la representación de la falta de pene en la mujer, como eso que puede dar sentido, potencia, poder, saber o significación siempre en aras de ocultar la castración.

De tal modo que desde el punto de vista de Freud tanto el niño como la niña están atravesados por la castración, no obstante, la niña tiene mayores posibilidades que el niño para asumirla, ya que el varón tendrá mayor temor ante la amenaza de castración, porque de entrada la hembra ya no tendría nada que perder, por contrario tendría cierta envidia de pene.

Esta feminidad que describe Freud tiene que ver con una lógica significante donde la mujer se define en función del hombre y éste se garantiza en tanto posee un falo, no obstante, será el padre primordial de Tótem y Tabú en Freud el de la excepción el que funciona como el garante fálico para ambos sexos, por lo que no existe en el inconsciente un símbolo que de cuenta del órgano genital femenino.

Es decir, Freud no dice que no exista en el inconsciente el órgano de la vagina, Freud habla de un símbolo que de cuenta de la castración, ya que será el Falo el que regula los efectos de significado mediante una lógica de operaciones entre ausencias y presencias como por ejemplo: lo que es frente a lo que no es; lo que hay frente a lo que no hay; el día y la noche; aquí y allá; siempre en un sentido de progresión significante en el que se juega una alternancia de manera constante.

Es así que el Falo no se limita al pene del hombre, ya que en todo caso sería eso que debería estar en esos seres que tienen vagina, por lo tanto, el falo resulta una representación para la ausencia, es decir, algo que sostendría y vendría a significar lo que falta. En ese sentido, sería algo que permite vascular el deseo en tanto que es de la falta de lo que se trata en un deseo.

Al principio el infante logra percibir que la función paterna tiene algo que puede hacer frente y dar significado al deseo materno, luego entonces se servirá de esa primera operación lógica (metáfora paterna) para ir en búsqueda de la obtención de todo eso que tenga un semblante fálico en tanto que pueda ocultar la castración del sujeto.

Tal como se puede mostrar en la estructura histérica donde se hace una interminable búsqueda para saber ¿qué es una mujer?, misma respuesta insatisfecha que se ilustra en todas esas representaciones culturales fálicas tales como; los tacones, el cabello largo, el maquillaje, los grandes pechos, inclusive la función fálica del niño en relación a la madre, ya que se utiliza a éste para demostrar a los demás que ahora si se vive como una mujer de verdad.

Es decir, todas estas significaciones tienen como objetivo ocultar la castración que surge a partir del complejo de Edipo momento en el que sincrónicamente se juega la posibilidad de acceder a la regulación simbólica de todas esas incidencias de sus pulsiones parciales que se inscribieron en el niño en relación con ese Otro que lo alimento, cuida y habla; mismos episodios que podrán ser significados a partir de la lógica fálica que se inscribe en el infante desde ese momento, justo para permitirle regular un imaginario.

Por lo que habrá miles de posibilidades de sentidos, pero siempre reguladas por esa inscripción que deviene de ese Falo sostenido por el Otro y los significantes amos que le proporciona al sujeto para que se sostenga como tal, ese Nombre-Del-Padre que funciona como una metáfora que muestra una lógica de relación significativa.

Por lo tanto, estas operaciones lógicas que el niño aprende se reproducen para crear efectos de significación que apuntan a establecer comparaciones entre lo que hay y lo que falta, por ejemplo al ver una montaña los niños no dicen ahí le falta una depresión geográfica, sino que expresan que justo en esa fosa falta tierra.

Es algo que Freud escucha y entonces lo articula a partir de esas manifestaciones en el lenguaje de los niños, ya que los infantes experimentan en ese momento cierta incertidumbre sobre la diferencia anatómica de los sexos y a partir de ahí formulan ciertas hipótesis que devienen de explicaciones de una lógica simbólica, ya que antes del lenguaje no se puede hablar de falta porque no hay falta en lo real.

Por lo tanto, el significar la falta es un fenómeno del lenguaje y consecuentemente el falo como significante de la falta permitirá orientarse frente a la potencia e impotencia, para posteriormente nombrarse como masculino o femenino dependiendo la posición de goce frente a la castración.

Esto se puede mostrar claramente cuando existe una posición masculina en algunas mujeres que de alguna manera están identificándose con el falo para buscar su feminidad, ya que estas hembras estarán fascinadas exhibiendo todos esos significantes fálicos que hemos mencionado con anterioridad, porque es algo que llamará la atención y al capturar la mirada ofrecerá algo en lugar de la castración, por lo que en la medida en que la mujer no tiene falo ella entonces se hace ser el falo.

Lacan dirá que este tipo de mujeres hacen un manejo de la posición muy imaginaria del falo, en el sentido de que están pendientes a todo lo que llame la atención y obture la castración, por lo que ofrecerán las uñas largas, los grandes pechos, los colores en el cabello y en general ofrecer la imagen de un cuerpo que

seduce y encubre como un velo lo que en ellas no hay, para sincrónicamente ellas obtener una respuesta sobre lo que ellos miran en ellas.

No obstante la feminidad radical que propone Lacan será aquella a la que hace referencia en su seminario de 1972 proponiendo que LaMujer no existe en concordancia de que en el inconsciente no existe una representación que de cuenta del órgano genital femenino, esta feminidad radical es de la que no sabemos nada, ni hombres ni mujeres , esta feminidad radical implicaría justamente una feminidad que no pasa por lo fálico, que tiene que ver con el Otro sexo, sería lo femenino como tal.

En otras palabras en todo el consiente falta un significante que de cuenta precisamente del vacío que se abre por la función misma significante, los que estamos inmersos en la función simbólica justamente nos damos cuenta de que hay algo que no alcanza, que nos haga dar cuenta de ese vacío esa falta en ser.

Como pensar a Otro que no remita a la falta, dicha falta que no se puede ni nombrar porque no existe una palabra precisamente que haga metáfora de lo que no hay, por eso la interpretación no va agotar la cuestión del inconsciente, no pasa por ahí, pasa por otro lado, no importa cuanto se interprete en análisis, se llegará a un punto donde ninguna interpretación es suficiente, porque se agotará la significación .

Se llegará a lo que Freud llama la roca dura de la castración, dirá Freud que los analistas deben darse por bien servidos cuando el sujeto sepa que está castrado, ya que si el sujeto se advierte de que está castrado sabrá sus límites y podrá diversificar sus acciones en cosas que antes por la misma represión e incrustación de su Yo como un mecanismo de defensa no se atrevía a hacer y ser diferente.

Por lo que Freud recomendará en su texto de 1937 “Análisis terminable e interminable” que un analista deberá analizarse por lo menos cada 5 años según como le vaya en su vida, porque Freud alcanza a ver que hay algo que no alcanza a ser simbolizado en un análisis, pero que sin embargo está ahí como una hiancia de la cual ningún símbolo podrá dar cuenta de eso.

Dicho lo anterior , es completamente correlativo a ese ombligo del sueño que desde 1900 Freud se da cuenta de que hay algo en la interpretación que no alcanza a ser simbolizado, tal como lo muestra en esa mancha blanca al fondo de la garganta abierta de Irma, donde lo único que se puede escribir ahí es la formula $N(CH_3)_3$ de la trimetilamina que es un compuesto orgánico que tiene que ver con el semen y es justamente esa formula donde se condensa algo que desde la función de la letra intenta escribir algo en relación a eso inefable.

En ese sentido, la formula representa esa hiancia que no puede ser nombrada con ninguna metáfora, es así que remite a esa feminidad radical que no tiene relación con lo masculino, es decir es una La mujer que no le falta pene, mejor dicho, le sobra en el sentido de que no lo desea ni lo necesita.

Es así que ambos sexos masculino y femenino desde su fantasía neurótica intentarán encontrar ese garante fálico que les dará respuesta total sobre su ser, no obstante la mujer desde su fisiología está no toda ella inscrita en la función fálica, ya que desde su singularidad hay algo de lo cual ella puede gozar prescindiendo de eso que obture la castración que en ella se presenta desde su infancia, por lo que puede establecer un vinculo distinto con el Falo.

Debido a que en las mujeres hay algo de más que lo fálico en el hombre, hay una forma de gozar diferente que no sea precisamente un goce fálico, ya que la no haber alguien que represente al conjunto como universal de las mujeres ellas

no se ponen de acuerdo sobre su forma de gozar, dicho lo anterior Lacan formula que LaMujer no existe y en tanto falta ese elemento revela una castración en el Otro.

En ese sentido desde una lectura imaginaria para los hombres resulta más fácil ser hombre, ya que solo hay que buscar ese ideal de potencia para en la medida de que se acerca más a él se reafirma la masculinidad, no obstante para las mujeres es más complicado, ya que si se alcanza la misma potencia se corre el riesgo de dejar atrás su feminidad y convertirse en masculina, por lo que la mujer para definirse tiene que convertirse en falo para llamar seducir a los otros y obtener respuesta en sus miradas sobre lo que le define como mujer.

Por lo que la pregunta por excelencia en la estructura histórica es la de ¿Qué es una mujer?, y para contestarla se compite con el grupo de mujeres de determinada cultura en la búsqueda de quien tiene esa respuesta, en ese sentido la mujer es completamente alterna a si misma, ya que tiene que ir en búsqueda de ciertos amos pidiéndoles respuestas que le muestren como dirigirse en su vida, sin embargo cada respuesta que obtenga de ellos le será insatisfactoria, por lo que lo femenino vendría a ser un fantasma de lo masculino.

En ese tenor, una mujer se construye como otra para si misma, porque siempre está invadida por el cuestionamiento ¿Qué le falta a un hombre de una mujer?, es decir la posición femenina se determina a partir de las respuestas que dan los masculinos a propósito de las mujeres, luego entonces si a los varones les gustan las hembras que ven el futbol ahí van a involucrarse en el juego, si les gustan con el cabello teñido ahí van a decolorarlo y así siempre intentando hacer semblante de eso que nunca es, evidentemente esta posición no es exclusiva de las mujeres, ya que los hombres también pueden sostener esta estructuración histórica.

En este sentido, la subjetivación tal como la describe Lacan en el seminario Encore insiste en que no hay ninguna otra posibilidad que la homo-sexuelle, ya que este psicoanalista francés se refiere al término en latín homo en relación al hombre y sexuelle como alguien sexuado, es decir, alguien que pasó por las distintas fases de relación con el Otro para establecer vínculos con sus pulsiones parciales que le permitieron construir un cuerpo erógeno.

Así pues, este cuerpo erógeno tiene que ver en como se mueve el placer/displacer en ese aparato psíquico y por lo tanto Lacan determinará que ambos sexos están inscritos en la lógica fálica y por lo tanto al significarse intentaran nominar su sexualidad sirviéndose del Falo como ese orientador de los efectos de significado ante la castración y el deseo.

Por lo tanto, La Mujer no existe, ya que el hombre y la mujer determinan su posición, género y sexo en función de una misma lógica de operaciones simbólicas de presencias y ausencias, en ese sentido lo femenino será una condición singular de goce que tendrá que delimitarse en cada análisis de manera única.

Debido a que el fin de análisis implicaría que el sujeto pase por una feminización, en el sentido de esta feminidad radical de la que hemos hablado, sencillamente porque Lacan propone que este suceso ocurre con un atravesamiento de esa fantasía primordial constitutiva.

Esta fantasía o fantasma que se origina de esa falta que encausa su deseo hacia la búsqueda del garante del falo, pero que posteriormente al descubrir la inexistencia del Otro, tendrá que posicionarse en un lugar que se reconozca frente a eso que está fuera de toda significación, de esta feminidad radical que convoca al sujeto en la búsqueda de su deseo.

En ese trayecto tendrá que haber sumido la castración al darse cuenta de que ha estado buscando un objeto que no existe y por lo tanto re-enunciarse en el sentido de una nueva enunciación, pasaje en el que se toma cierta responsabilidad y se constituye como un nuevo sujeto que ha Otroversado³ su mito individual, para colocarse hasta cierto punto como un místico, ya que está en relación al seminario de 1975 sobre el sinthome, donde el sujeto al saber hacer con su síntoma reconoce esa feminidad que le convierte en un ser estético, místico y/o espiritual parecido a un Santo hombre.

³ Neologismo que hace referencia al atravesamiento del fantasma y jugando con las palabras condensa al Otro y a su nueva forma de versarse desde la particularidad del estilo y de establecer un vínculo con ese Otro que ahora ya no existe más.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, Sigmund, Obras completas: Fragmentos de la correspondencia a Fliess (1850) en: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos :1886-1899. 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo y otras obras:1920-1922. 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: El sepultamiento del complejo de Edipo(1924) y Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925) en: El Yo y el Ello y otras obras: 1923-1925 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Freud, Sigmund, Obras completas: Totem y Tabu en: Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras :1937-1939 2ª ed. 12ª reimp.- Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Lacan, Jaques, (1938) Los complejos familiares en la formación del individuo. En Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, 2009
- Lacan Jaques, Función y campo de la palabra en psicoanálisis (1953) en Escritos 1/ por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI,2009.
- Lacan, Jacques El seminario libro 1: Los escritos técnicos de Freud(1953-1954), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan Jacques, El seminario libro 3: Las psicosis (1955), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009
- Lacan, Jacques El seminario : libro 4 (1956-1957) : la relación con el objeto.- 1º ed. 7º reimp.- Buenos Aires. : Paidós, 2008.
- Lacan Jacques, La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957) en: Escritos 1/ por Jaques Lacan; rev. Con la colaboración del autor y de Juan David Nasio ; tr., Tomás Segovia, Armando Suárez.-3ª ed.rev y corr.- México: Siglo XXI,2009.
- Lacan ,Jacques, La significación del Falo (conferencia del 9 de mayo de 1958) en Escritos 2, Paidós , 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, 2009.
- Lacan, Jacques El seminario libro 20 : Aun (1972), 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, Jacques, El triunfo de la religión (1974), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

Lacan Jacques, Seminario 22. R.S.I Clase 3. 14 de Enero de 1975 Inédito

Lacan, Jacques, El seminario libro 23: Sinthome (1975-1976) , 1ed. 16 reimp. Buenos Aires, Paidós, 2009.